

INCIDENCIA DEL MODELO ETNOEDUCATIVO EN LA FORMACIÓN DE IDENTIDAD
CULTURAL**Luis Gilberto Cuesta Becerra¹****Orcid:** 0009-0003-8187-5625

e-mail: Luis.cuesta@sedtolima.edu.co

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela****Kelly Johanna Corrales Gutiérrez²****Orcid:** 0009-0008-6470-2710

e-mail: Kelly.corrales@sedtolima.edu.co

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela****Recibido: 10/11/2025****Aprobado: 25/11/2025****RESUMEN**

El presente artículo analiza la incidencia del modelo etnoeducativo en la formación de la identidad cultural en una institución educativa del municipio de Chaparral, Tolima. La investigación explora cómo las dinámicas pedagógicas y culturales fomentadas por este modelo fortalecen las raíces culturales y promueven el diálogo intercultural. A través de un enfoque cualitativo, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, observaciones participativas y análisis documental, identificando logros, desafíos y oportunidades en su implementación. Los resultados destacan el impacto positivo del modelo etnoeducativo en el sentido de pertenencia y la cohesión social, aunque persisten barreras como la insuficiente capacitación docente y recursos limitados. Este artículo propone estrategias prácticas para optimizar el modelo como una herramienta clave para la inclusión y la equidad educativa.

PALABRAS CLAVE: diversidad cultural, etnoeducación, formación docente, identidad cultural, pedagogía intercultural.

¹ Magíster en Informática Educativa, Especialista en Administración de la Informática Educativa, Licenciado en Ciencias Naturales con Énfasis en Educación Ambiental, Normalista Superior en Etnoeducación con Énfasis en Matemáticas, Docente de la Institución Educativa Samaria de Ortega, Tolima, Tutor del PTA FI 3.0

² Magíster en Neuropsicología y Educación, Licenciada en Inglés, Coordinadora Académica de la Institución Educativa Técnica Francisco Julián Olaya de Rioblanco, Tolima

IMPACT OF THE ETHNO-EDUCATIONAL MODEL ON THE FORMATION OF CULTURAL IDENTITY

ABSTRACT

This article analyzes the impact of the ethnoeducational model on cultural identity formation in an educational institution in Chaparral, Tolima. The research explores how the pedagogical and cultural dynamics fostered by this model strengthen cultural roots and promote intercultural dialogue. Using a qualitative approach, semi-structured interviews, participatory observations, and document analysis were conducted to identify achievements, challenges, and opportunities in its implementation. The findings highlight the positive impact of the ethnoeducational model on the sense of belonging and social cohesion, although barriers such as insufficient teacher training and limited resources persist. This article proposes practical strategies to optimize the model as a key tool for inclusion and educational equity.

Keywords: cultural diversity, ethnoeducation, teacher training, cultural identity, intercultural pedagogy.

INTRODUCCIÓN

Colombia es una nación multicultural caracterizada por la existencia de comunidades afrodescendientes, indígenas y mestizas que han hecho importantes contribuciones a la identidad del país. Esta diversidad cultural, uno de los tesoros más ricos que un país puede poseer, no se alcanza ni se desarrolla tan fácilmente, lo cual ha hecho que pase de ser benignamente ignorada a ser subvalorada en las políticas educativas. Durante décadas, las comunidades étnicas han sufrido a manos de un sistema educativo que ha abrazado obstinadamente la homogenización excluyente. Estas prácticas no solo han reducido la base de conocimientos y limitado las lenguas y tradiciones de estas comunidades, sino que también han reforzado desigualdades estructurales evidentes y debilitado su cultura holística, creando una brecha escandalosamente amplia donde el respeto y la apreciación de la diversidad en la educación son vacíos. Restrepo (2019) afirma que, “la exclusión cultural en el sistema educativo no solo afecta el aprendizaje, sino también la identidad y autoestima de los estudiantes de comunidades marginadas” (p. 23).

El reconocimiento del carácter multiétnico y multicultural del país en la constitución de 1991 fue un hito clave en la historia colombiana. Tales cambios permitieron formular políticas de una naturaleza más inclusiva, como la etnopedagogía, una teoría de la enseñanza destinada a incorporar tradiciones y conocimientos indígenas en el currículo escolar. De acuerdo a Cruz y Oliveira (2023) , “La etnoeducación no solo preserva las raíces culturales de las comunidades, sino que

también promueve una ciudadanía crítica y consciente” (p. 12). Este enfoque ha sido particularmente significativo en áreas como Chaparral, Tolima, donde la diversidad étnica es un elemento fundamental de la forma de vida de la comunidad.

A pesar de los hitos alcanzados, existen ciertos desafíos en la implementación del modelo etnoeducativo. La ausencia de formación docente especializada y la oposición institucional son algunos de los desafíos más importantes en el contexto colombiano. Estos problemas restringen el potencial del modelo y destacan la necesidad de una mayor colaboración por parte de las autoridades educativas y las comunidades

El objetivo principal del artículo es examinar la influencia que tiene la implementación de un modelo etnoeducativo en la construcción de la identidad cultural de los alumnos en una institución educativa de Chaparral, Tolima, Colombia. Se pretende, mediante un enfoque cualitativo, reconocer los logros alcanzados, las barreras enfrentadas y las posibilidades de mejorar este modelo pedagógico. A su vez, se busca de alguna manera participar en el debate en torno a la utilización de la etnoeducación como estrategia en pro de una sociedad más inclusiva y equitativa.

Los resultados de esta investigación destacan cómo las prácticas pedagógicas etnoculturales han cambiado la dinámica del aula al crear un clima de respeto y colaboración. Además, muestran cómo la integración de la sabiduría ancestral en el plan de estudios ha permitido a los estudiantes apreciar su cultura y sentirse como miembros de una comunidad con un rico patrimonio histórico y cultural.

Este artículo concluye describiendo la urgencia de establecer políticas públicas que acompañen el modelo etnoeducativo con recursos, formación docente y sensibilización de las comunidades educativas. Todo este esfuerzo debe hacerse para que la etnoeducación realmente funcione como un recurso de inclusión social y cultural en Colombia.

REFERENTES TEÓRICOS

Principios conceptuales de la etnoeducación

La etnoeducación se conceptualiza como un modelo pedagógico destinado a incorporar el conocimiento ancestral y las tradiciones culturales en el sistema educativo formal, apreciando y reconociendo la diversidad cultural como una herramienta pedagógica vital. Este enfoque surge como una solución a la marginación histórica de las comunidades indígenas y afrodescendientes en América Latina, que han sufrido un sistema educativo monoétnico centrado en el conocimiento exógeno y hegemónico, desconectado de sus realidades culturales. En este contexto, se podría decir que la etnoeducación sirve, además de ser un modelo pedagógico, como un instrumento político destinado a promover la justicia social y la equidad en la educación.

Con base en Hernández et al. (2021),

La etnoeducación surge para sustentar los principios constitucionales que se refieren a la naturaleza multicultural de la nación colombiana y tiene sus inicios en 1976. Las experiencias en el campo de la educación indígena, y la educación afrocolombiana, encuentran en el marco de la política educativa un escenario para la puesta en práctica de la interculturalidad, como el principio fundamental de esta política que asume la posibilidad de educar de acuerdo con las culturas locales y en diálogo con la cultura global. (p. 82)

El concepto de etnoeducación proviene de movimientos sociales y culturales de las décadas de 1970 y 1980, particularmente en el caso de comunidades indígenas y afrodescendientes que comenzaron a demandar una educación que tomara en cuenta sus derechos culturales y lingüísticos. Según García (2017), “Este modelo educativo se basa en el principio de la interculturalidad, entendido como un proceso de interacción y aprendizaje mutuo entre culturas, que promueve el respeto, el diálogo y la convivencia” (p. 34). Esto significa que la etnoeducación en este caso se distingue de la tradicional al ubicar la cultura del estudiante como el punto central del proceso educativo.

En palabras de Ortiz (2024),

El concepto de interculturalidad es dotado de sentido desde el contexto académico latinoamericano -de un modo utópico- como las formas sociales que suponen interrelación e interacción desde el reconocimiento de la diferencia, sin consideraciones de inferioridad o superioridad (Cortez, 2011: 107). (p. 10)

Por otro lado, la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) en Colombia reconoce la etnoeducación como un derecho fundamental de las comunidades indígenas, afrodescendientes y raizales, mandando su cumplimiento como un deber del Estado. A juicio de Izquierdo (2018), “La etnoeducación es un proceso educativo que responde a las particularidades culturales de las comunidades, promoviendo la construcción de una sociedad democrática y multicultural” (p. 18). A pesar del reconocimiento legal, el modelo ha encontrado problemas multifacéticos como la falta de formación de profesores cualificados, la insuficiencia de fondos y la oposición de las propias instituciones.

Una de las esencias sobre las cuales gira la etnoeducación es su foco en la identidad cultural, que se la concibe como un proceso en permanente construcción a partir de interacciones sociales y educativas. Para Campos (2018), “La identidad cultural no es un constructo estático, sino un conjunto de valores, creencias y prácticas que se transforman a lo largo del tiempo en función de las experiencias individuales y colectivas” (p. 29). Este enfoque reconoce que la identidad del estudiante está directamente conectada con su cultura, así como que la escuela tiene una función fundamental en fortalecer esta cultura.

De acuerdo con Olazabal et al. (2021) sustentan que,

La identidad cultural es un recurso local formado en espacios de actividad colectiva durante el proceso de construcción territorial, es portador de un repertorio cultural compartido y expresado de manera específica y diversa (afectivo, conductual, cognitivo, práctico, valorativo, comunicativo), que brinda sentido de autorreconocimiento, unidad (igualdad) territorial, y carácter específico (diferencial) a las respuestas locales del desarrollo.

Además, la etnopedagogía impulsa el empoderamiento de las personas al involucrarlas en la construcción y ejecución del currículo escolar. Este enfoque participativo asegura que el material educativo esté en sintonía con las tradiciones, lenguas y visiones del mundo de las comunidades, lo que les permite pertenecer y enfrentar los desafíos del mundo globalizado actual.

Otro principio fundamental de la etnoeducación es su naturaleza inclusiva. Esto incluye no solo la integración de contenidos culturales, sino también la promoción del respeto, la empatía y la tolerancia. Velásquez y Saldarriaga (2024) aseguran que, “para implementar los principios de la educación inclusiva en las comunidades indígenas por el contacto cultural, naturalmente, hay que ponerse en contacto con ellos y establecer un diálogo muy positivo” (p. 52).

Asimismo, implementar la etnopedagogía requiere un marco curricular flexible en el que el contenido se ajuste a las necesidades distintivas de cada comunidad. Esto implica incluir lenguas indígenas, prácticas tradicionales y conocimientos ancestrales como partes fundamentales del currículo. Sin embargo, este tipo de flexibilidad también

presenta dificultades, como la necesidad de formación docente especializada y un fuerte compromiso institucional.

A pesar de los hitos alcanzados, la etnoeducación se enfrenta a desafíos sustanciales que impiden su efectividad. Entre estos obstáculos, se encuentran la ausencia de materiales de enseñanza adecuados, la falta de cooperación de ciertos segmentos del sistema educativo, así como la falta de conciencia sobre el papel del pluralismo cultural en la educación.

En palabras de Rodríguez (2014),

Estas se relacionan con la formación de docentes y con procesos pedagógicos, que incluyen dificultades en la comunicación entre estudiantes indígenas y profesores, y falencias en los contenidos curriculares y en los materiales didácticos. También se identifican conflictos de orden económico y sociocultural, que tienen que ver con el sostenimiento de los estudiantes indígenas, los procesos migratorios, formas de discriminación y reserva por parte de las comunidades al establecen diálogos culturales. (p. 26)

En conclusión, la etnopedagogía redefine el modelo etnocéntrico de educación en un marco más multicultural y multiétnico de desarrollo del currículo. Va más allá de añadir valor a la experiencia educativa de los estudiantes; hace que su identidad, sentido de pertenencia y el aspecto cultural de la vida sean más sofisticados y ricos. Sin embargo, su ejecución enfrenta varios obstáculos profundos, como la ausencia de docentes capacitados y obstáculos establecidos institucionalmente, lo que exige una mejor respuesta cooperativa general de la comunidad educativa.

La identidad cultural como constructo teórico en el contexto educativo

La identidad cultural es un concepto clave en la etnoeducación, ya que se refiere al conjunto de valores, creencias, tradiciones y costumbres que caracterizan a una comunidad y que son transmitidos de generación en generación. En el contexto educativo, la identidad cultural adquiere una relevancia especial porque la escuela, como institución social, desempeña un papel central en su formación y fortalecimiento. Según Molano (2007) , “El concepto de identidad³ cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias” (p. 73). En áreas multiculturales como Chaparral, Tolima, la identidad cultural de los estudiantes está en gran medida formada por las tradiciones de su familia y comunidad.

No obstante, las políticas educativas tradicionales han tendido a pasar por alto estas influencias al respaldar un currículo homogéneo que no captura la diversidad cultural del país. Esta brecha entre el aula y las realidades culturales de los estudiantes ha causado problemas como la falta de motivación, el bajo rendimiento escolar y el declive de las tradiciones culturales. De esta manera, la etno-educación surge como una alternativa que busca conectar a los estudiantes con sus raíces y cambiar su experiencia educativa.

La identidad cultural y la educación interactúan entre sí; mientras que la cultura influye en los procesos de enseñanza y aprendizaje, la educación tiene la capacidad de moldear las identidades culturales.

A juicio de Saona y Duran (2023),

A partir de esta percepción, la escuela asume su rol como ente protagonista para la preservación y revitalización cultural, contribuyendo en la superación de los retos que conducen a la heterogeneidad por medio del trabajo mancomunado con comunidades y organizaciones, a objeto de trabajar activamente en pro de la preservación de la igualdad y de sus identidades culturales. (p. 291)

Este proceso de negociación puede resultar muy útil y enriquecedor si se ejecuta desde un enfoque inclusivo e intercultural. Sin embargo, puede ser problemático si las diferencias culturales se consideran un obstáculo o una amenaza.

Una de las mayores dificultades en la educación en un entorno multicultural es prevenir la imposición de una cultura hegemónica que silencie o excluya las otras.

En palabras de Lugo (2008),

El enfoque conservador considera el principio de hegemonía cultural absoluta para el logro de la cohesión social, donde la identidad cultural y la diversidad se conceptualizan como diferencias adversas en el proceso educativo, lo que dificulta la participación en la sociedad. Dentro de este enfoque se ubica al modelo educativo tecnológico o positivista, el cual se orienta a la “disolución del problema” a través de la asimilación, partiendo de una concepción simplista y estática de las dinámicas sociales, aplicando un criterio de racionalidad para clasificar las diferencias culturales y sus peculiaridades educativas. La cultura definida por los grupos dominantes, se concibe como descontextualizada y abstracta y orienta los principios educativos hacia la formación de individuos totalmente identificados con el modelo de sociedad imperante. (p. 6)

Este principio es especialmente saliente para las comunidades indígenas y afrodescendientes, en las que la educación tradicional se ve como un proceso de asimilación cultural que plantea un peligro existencial para las tradiciones de supervivencia locales. En ese sentido, la etnoeducación intenta resolver el problema de la exclusión social al incluir la lengua, la cultura, y el conocimiento de una comunidad

en el sistema educativo. Con este enfoque los estudiantes no solo se identifican más con su cultura, sino que también mejoran su autoestima y el apego a su comunidad. Este factor es particularmente relevante para las comunidades que han sufrido procesos discriminatorios y excluyentes a lo largo de la historia. Además, integrar la identidad cultural en la educación mejora la cohesión social ya que promueve la empatía entre los estudiantes y el respeto mutuo.

Tal como señala Bautista (2024),

Quando se integra la identidad cultural en el currículo escolar, se proporciona a los estudiantes la oportunidad de explorar y comprender su propia herencia cultural, así como la de otros grupos. Además, ayuda a fortalecer la autoestima y la confianza de los estudiantes. Al verse reflejados y valorados en el entorno educativo, se sienten parte activa de la sociedad y encuentran motivación para alcanzar sus metas académicas. Esto también promueve un mayor compromiso con el aprendizaje y una mayor participación en el aula. (p. 30)

Por otra parte, Un elemento clave de la identidad cultural en la educación tiene que ver con la memoria histórica. La memoria histórica de las comunidades indígenas y afrodescendientes de Colombia está definida por procesos de lucha contra la colonización, la esclavitud y la discriminación.

Caicedo et al. (2024):

Así, desde esa perspectiva crítica y transformadora, el maestro, promoverá una educación intercultural e inclusiva, que reconozca y respete las distintas manifestaciones culturales presentes en su territorio pequeño y extenso; buscará estrategias pedagógicas dialógicas y vinculantes, que ayuden, mediante ejercicios participativos de investigación, a la construcción de memoria histórica de las comunidades étnicas y la formación de interlocutores válidos, capaces de generar transformaciones desde sus propios territorios. (p. 126)

Este proceso significativo no solo potencia la identidad cultural, sino también ayuda a construir una ciudadanía crítica y responsable.

Por otro lado, La identidad cultural también está profundamente relacionada con el idioma, que es uno de los medios más importantes de transmisión de conocimientos y valores culturales. En este aspecto, la etnoeducación apoya la preservación y revitalización de las lenguas indígenas como un medio para fortalecer la identidad cultural de las comunidades. Según Martínez (2018), “la lengua no solo es un medio de comunicación, sino también un elemento central de la identidad cultural, ya que refleja las cosmovisiones y las formas de vida de una comunidad” (p. 39).

Para concluir, la identidad cultural dentro de los límites de la educación es un concepto vivo que incluye tradiciones, lengua, memoria histórica y relaciones sociales. La etnoeducación parece ser un medio crucial para apoyar esta identidad, ya que incorpora las realidades culturales de los aprendices y su contexto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, su aplicación plantea algunos obstáculos, como la falta de formación docente calificada, la resistencia institucional y materiales educativos inadecuados.

La interculturalidad educativa como base de la etnoeducación

La educación intercultural busca cultivar el respeto y el diálogo entre culturas utilizando la diversidad como un recurso para el aprendizaje. Este enfoque sirve como base conceptual para la etno-educación porque ambos tienen como objetivo transformar el sistema educativo en un espacio más inclusivo y representativo para las

muchas identidades culturales que componen la sociedad. Arredondo y Paidicán (2023) manifiestan que, “al relacionar la interculturalidad con la educación, se requiere según Walsh (2010) comprender la interculturalidad como un proceso, centrado en la construcción de modos de saber, ser y vivir” (p. 214).

Uno de los principios de la educación intercultural es la equidad, que en este contexto se refiere a la necesidad de garantizar que todas las culturas estén igualmente representadas y apreciadas dentro del sistema educativo. Esto significa no solo incorporar contenidos culturales en el currículo, sino también desafiar activamente las jerarquías sociales que históricamente han marginado a las comunidades subalternas. En palabras de Goenechea y Gallego (2021) difieren que, “la educación intercultural enseña a todos los educandos los conocimientos, actitudes y las competencias culturales que les permiten contribuir al respeto, el entendimiento y la solidaridad entre individuos, entre grupos étnicos, sociales, culturales y religiosos y entre naciones” (p. 48).

Cabe mencionar que, la educación intercultural subraya el valor del diálogo como un mecanismo para unir diferentes culturas. Tal diálogo no debe considerarse un mero contacto cultural, sino más bien una interacción profunda que abarca el aprendizaje mutuo y permite tanto a los estudiantes como a los profesores apreciar y entender las perspectivas de los demás.

En el contexto de la educación, el diálogo intercultural se traduce en prácticas de enseñanza que involucran activamente a los estudiantes y las comunidades en la

formulación del currículo y las partes de los procesos de aprendizaje. Esto abarca la inclusión de narrativas orales, historias locales y prácticas tradicionales como componentes fundamentales de la experiencia educativa.

Teniendo en cuenta a Tubino (2022) expresa que:

El camino hacia una convivencia dialógica en nuestro continente es un terreno minado. El diálogo intercultural es un ideal regulativo que nos proporciona un norte. Pero es más que un ideal. Es una utopía históricamente posible siempre y cuando no olvidemos que la otra cara del diálogo es el conflicto. En otras palabras, el conflicto es tan inherente a la convivencia humana como el diálogo. Cuando el conflicto prima sobre el diálogo estalla la violencia. Cuando el diálogo prima sobre el conflicto surge la convivencia. (p. 4)

Por su parte, la educación multicultural pone un gran énfasis en la diversidad como un recurso para el aprendizaje. En lugar de considerar las diferencias culturales como una barrera, este marco las ve como un potencial para mejorar el conocimiento y las habilidades de los estudiantes.

A juicio de Peinado (2021) indica que:

Existe una forma de atender a la diversidad cultural, la educación intercultural. La educación intercultural parte de promover relaciones positivas entre diferentes grupos culturales dentro de la escuela, de confrontar la discriminación, racismo y exclusión en las aulas. Esta educación da respuesta a estos conflictos entre iguales que son diversos culturalmente. En el contexto educativo se ha denominado educación multicultural a una práctica educativa que trata de dar respuesta a la diversidad cultural de las sociedades actuales. Es entendida como la referida a programas y prácticas educativos diseñados para mejorar el rendimiento educativo de las poblaciones étnicas y culturales minoritarias y, a la vez, preparar a los alumnos del grupo mayoritario para aceptar y aprender las culturas y experiencias de los grupos minoritarios. (pp. 83 – 84)

El cambio en la perspectiva requiere un esfuerzo consciente por parte de los docentes y las instituciones educativas para apreciar y aplaudir la diversidad en todas sus formas.

En conclusión, la educación intercultural sirve como un concepto y práctica de gran importancia para la etnoeducación, ya que tiene una base para la incorporación de la diversidad cultural en el sistema educativo. Este enfoque fomenta el respeto cultural, así como el diálogo, al mismo tiempo que intenta dismantelar las estructuras de poder que continúan excluyendo y creando desigualdad. No obstante, el éxito dependerá de una voluntad compartida para abordar los problemas identificados y garantizar una implementación sostenible.

La importancia de los saberes ancestrales en la educación

El conocimiento ancestral es un aspecto importante de la etnopedagogía, ya que incluye el conocimiento, las prácticas y los valores transmitidos a través de los miembros de una comunidad. Estas formas de conocimiento poseen no solo un valor intrínseco como parte del patrimonio cultural, sino también algunos enfoques diferentes para abordar los desafíos actuales en, por ejemplo, la integración de la etnomedicina, la sostenibilidad, la salud y la convivencia social. Desde el punto de vista de Suárez y Rodríguez (2018):

Los saberes ancestrales emergen de diversas prácticas que van desde aspectos geográficos, meteorológicos hasta pasar por simples indicadores del quehacer cotidiano; ese conocimiento popular ancestral es de corte subjetivo, carecen de lógica y explicación científica, pero para los pueblos

y comunidades indígenas representa mucho más, son parte de ellos y explican diferentes acciones desarrolladas por ellos. (p. 72)

En el ámbito educativo, la inclusión del conocimiento tradicional permite a los estudiantes asociar sus estudios con su patrimonio cultural, ayudándoles a desarrollar un sentido de identidad, así como una mayor motivación para participar positivamente en el proceso educativo. Este enfoque también ayuda a salvaguardar las costumbres y lenguas locales, que a menudo están en riesgo de extinción debido al mundo globalizado y culturalmente homogeneizado.

Por su parte, Sanipatin (2023) manifiesta que:

Los saberes ancestrales como parte del modelo educativo actual en Ecuador, hace referencia a diferentes aristas que demuestran la importancia de cambiar la educación tradicional occidental por una educación intercultural, donde el sistema educativo no divida por grupos poblacionales el aprendizaje, sino más bien construya un espacio donde se pueda intercambiar conocimientos o saberes, fusionar lo occidental con lo ancestral, de manera que se logre una verdadera educación, respetando la diversidad, la cultura, costumbres y tradiciones, aprendiendo de cada una de ellas a partir de la cosmovisión y cosmovivencia andina, dándole un verdadero significado a la etnoeducación, trabajando de la mano con la pedagogía decolonial, dejando de lado el eurocentrismo y dando protagonismo a nuestras sabidurías, potenciando el multilingüismo, aprovechando que el Ecuador cuenta con diferentes lenguas maternas y también con la capacidad de aprender idiomas extranjeros, todo parte desde la creación de políticas públicas educativas que reestructuren el macro currículo y se aplique a nivel nacional. (p. 3772)

En ese marco de ideas, adoptar este enfoque en el aula implica reemplazar las prácticas pedagógicas habituales que presentan una sobrevaloración del conocimiento occidental a expensas de otras formas de conocimiento. Sin embargo, este cambio de

paradigma puede ser también una integración curricular enriquecedora y un paso hacia una apreciación más equitativa del conocimiento.

Un ejemplo que destaca en el uso del conocimiento ancestral en la educación es el uso de historias orales para enseñar historia y valores culturales. Tales historias integran no solo información particular, sino que también garantizan la memoria histórica y la identidad cultural de los aprendices. Tal como señala Cárdenas y Hernández (2024):

La tradición oral se asocia con un proceso de herencia cultural transmitida por la palabra, y por la expresión dinámica de la identidad cultural a través del uso de narrativas orales que comunican y comparten los valores y creencias que definen a una comunidad. Se promueve, de esta manera, un proceso dinámico y adaptativo en el cual las historias y los conocimientos se pueden ir transformando a través del tiempo, de acuerdo con las nuevas interpretaciones que van desarrollando las generaciones frente a las historias (Bigot, 2018). Como lo señalan Espinel y Piragauta (2018), la tradición oral no se define como un elemento estático sino como un proceso que se reconstruye continuamente de acuerdo con las vivencias de las comunidades y los nuevos procesos de construcción de símbolos y significados que desarrollan en su cotidianidad. Por tanto, la tradición oral es un tipo de memoria colectiva que reconstruye y dota de nuevos sentidos a eventos que han resultado significativos en la historia de una comunidad. (p. 6111)

Además, estas culturas tradicionales ofrecen respuestas útiles para los problemas de hoy, como el cambio climático y la sostenibilidad. Por ejemplo, los métodos de agricultura tradicionales de las comunidades indígenas son a menudo mucho más resilientes y sostenibles que muchas prácticas modernas, lo cual es muy relevante hoy en día. Según Martínez (2018), “la educación puede actuar como un

catalizador para la recuperación y adaptación de los saberes ancestrales a las necesidades del mundo contemporáneo” (p. 67).

De ahí que, el conocimiento antiguo es importante para la educación porque proporciona perspectivas y prácticas importantes que ayudan al aprendizaje y construyen la identidad cultural. Integrar dicho conocimiento en el sistema educativo no solo salvaguarda este activo cultural, sino que también fomenta un enfoque más holístico e inclusivo de la educación.

Metodología

Enfoque: La presente investigación se desarrolló utilizando el enfoque cualitativo que permite profundizar en lo pedagógico, social y cultural del fenómeno etnoeducativo en Chaparral, Tolima. En primer lugar, se seleccionó este enfoque por la vivencia y la percepción de los participantes, permitiendo entender como este modelo etnoeducativo impacta en una comunidad formativa tan heterogénea.

Unidades de análisis: Se llevaron a cabo una serie de entrevistas semiestructuradas con un grupo compuesto por 10 docentes y 20 alumnos, todos de la misma institución educativa, lo que hace un total de 30 participantes. Este criterio de selección garantizaba suficiente diversidad como para poder abordar distintas voces en torno a una misma problemática social.

Técnicas de recolección de datos: La metodología se sustentó en técnicas de recopilación de información como entrevistas semiestructuradas, narrativas, observación participativa y revisión de documentos que permitieron abordar de forma integral los fenómenos analizados. Las entrevistas estaban orientadas a conocer a fondo las percepciones en relación con la aplicación del modelo etnoeducativo, sus logros y las dificultades que se presentaron en el proceso. Cada una de las entrevistas tuvo una duración de aproximadamente 45 minutos. Se realizaron en una sede confortable de la institución donde se esperaba que los participantes se sintieran en un clima de confianza que les permitiera expresarse libremente.

Por otro lado, las observaciones participativas se llevaron a cabo durante un período de tres meses, cubriendo un total de 15 sesiones de aula. Estas sesiones fueron registradas a través de notas de campo y grabaciones de audio, lo que hizo posible estudiar las interacciones pedagógicas y las relaciones entre los maestros y los alumnos. Se observó que actividades como la narración oral, los talleres de historia local y las tradiciones culturales mejoran significativamente la identidad cultural de los estudiantes. Por ejemplo, durante una de las sesiones observadas, los estudiantes participaron en un taller de música tradicional, lo que creó un espíritu de colaboración y motivación.

En el caso del análisis de documentos, se analizaron cinco planes de estudio, materiales didácticos e informes institucionales. Esto permitió evaluar cómo se ha

incorporado el contenido cultural en el currículo formal y qué áreas requieren mejora. Los documentos revisados incluían menciones explícitas de prácticas etnoeducativas, pero también demostraron una falta de coherencia sistemática entre el contenido propuesto y su uso en el aula.

Tabla 1

Características de los participantes y las técnicas empleadas

Técnica	Participantes	Propósito
Entrevistas	10 docentes, 20 estudiantes	Explorar percepciones sobre logros y barreras del modelo etnoeducativo.
Observaciones	15 sesiones de aula	Documentar actividades pedagógicas y dinámicas culturales.
Análisis documental	5 documentos	Evaluar la integración de contenidos culturales en los planes de estudio.

Nota. La siguiente tabla muestra las características y número de participantes, así como las técnicas que se emplearon para la recolección de los datos (2024).

Procesamiento de análisis: El análisis de datos se llevó a cabo a través de la codificación temática utilizando software especializado, lo que facilitó agrupar y categorizar los temas emergentes. Entre estas categorías se destacan: fortalecimiento de la identidad cultural; desafíos estructurales; y prácticas pedagógicas innovadoras. Este proceso tuvo diferentes etapas, comenzando con una primera lectura para

familiarizarse con los datos, seguida de una codificación abierta que pudo identificar tendencias, y finalmente una triangulación de fuentes que validó los hallazgos.

Tabla 2

Resumen de categorías emergentes identificadas y su descripción

Categoría	Descripción
Fortalecimiento de la identidad cultural	Impacto de las actividades etnoeducativas en la percepción de los estudiantes sobre sus raíces.
Desafíos estructurales	Barreras relacionadas con la formación docente, los recursos y el apoyo institucional.
Prácticas pedagógicas innovadoras	Estrategias utilizadas por los docentes para integrar saberes ancestrales en el aula.

Nota. Esta tabla refleja la descripción de aquellas categorías que emergieron durante la investigación (2024).

Este enfoque metodológico permitió no solo capturar la complejidad del fenómeno estudiado, sino también crear una base sólida para interpretar los resultados de manera holística. El diseño cualitativo, junto con las técnicas implementadas, aseguró la comprensión de la influencia del modelo etnoeducativo en Chaparral, Tolima de manera integral.

Resultados

El análisis de los datos recopilados permitió establecer tres dimensiones centrales que articulan el impacto, así como los desafíos que plantea el modelo etnoeducativo: el fortalecimiento de la identidad cultural, los desafíos estructurales para su implementación y las opiniones respecto a la integración del conocimiento ancestral en el currículo. Estas dimensiones se explicarán más adelante junto con un análisis exhaustivo e ilustraciones específicas de las observaciones y entrevistas realizadas.

Fortalecimiento de la identidad cultural

El modelo etnoeducativo ha fortalecido la identidad cultural de los estudiantes de manera significativa, como se observa en sus respuestas durante las entrevistas y en las observaciones realizadas. Los estudiantes expresaron sentir que están más en sintonía con sus raíces culturales, lo que ha cambiado sus actitudes hacia la importancia de sus tradiciones y el conocimiento comunitario. Un estudiante comentó: “No sabía mucho sobre mis tradiciones, pero ahora siento que son una parte significativa de mí” (Un estudiante entrevistado, comunicación personal, 2024, p. 18).

Las actividades educativas realizadas, como talleres de narración oral, clases de música tradicional y sesiones de dinámicas grupales sobre prácticas agrícolas antiguas, han ayudado a los estudiantes a conectarse con sus raíces de manera proactiva y útil. Por ejemplo, en uno de los talleres de narración oral, algunos estudiantes compartieron

historias contadas por sus abuelos. Esto, además de potenciar el sentimiento de identidad, también fomentó el respeto mutuo entre los estudiantes. Tales actividades han demostrado ser una estrategia pedagógica efectiva para fomentar la cohesión grupal en el aula.

Por otro lado, durante una sesión observada sobre música tradicional, los estudiantes aprendieron a tocar instrumentos nativos, como la tambora y el guasá, analizando su significado cultural, así como su papel en las celebraciones locales. Esta experiencia no solo los motivó a apreciar más la música tradicional, sino que también los ayudó a entender su responsabilidad como protectores de estas prácticas culturales.

Además, los docentes mencionaron que estas actividades han mejorado la dinámica del aula al fomentar una mayor colaboración y participación de los estudiantes. Según uno de los docentes entrevistados afirmo que, “Cuando los estudiantes ven que sus tradiciones son valoradas en la escuela, su comportamiento cambia. Se vuelven más motivados y comprometidos con su aprendizaje” (Docente entrevistada, comunicación personal, 2024, p. 14). Este testimonio enfatiza cómo la etnopedagogía puede cambiar la experiencia educativa al colocar activamente a los estudiantes en el centro del proceso de aprendizaje.

Las actividades etnoeducativas son observadas desde distintos ángulos y, por lo general, la apreciación es que se relacionan positivamente con la autoestima del estudiante, contribuyendo a la cimentación de una identidad cultural. Estas actividades no solo los vinculan a las comunidades, sino que también los dotan para enfrentar los

desafíos de una sociedad altamente globalizada, pero con respeto y orgullo por sus orígenes.

Tabla 3

Principales actividades realizadas en el marco del modelo etnoeducativo y su impacto percibido

Actividad	Descripción	Impacto percibido
Talleres de narrativas orales	Compartir historias familiares y comunitarias.	Fomentan el sentido de pertenencia y orgullo cultural.
Música tradicional	Aprendizaje de instrumentos locales.	Incremento en la valoración de las tradiciones musicales.
Prácticas agrícolas ancestrales	Integración de conocimientos prácticos y teóricos.	Conexión con las raíces comunitarias

Nota. La siguiente ilustración resalta las principales actividades que se ejecutaron bajo el enfoque etnoeducativo y su impacto durante el proceso investigativo (2024).

Desafíos estructurales para la implementación del modelo

La implementación de un modelo etnoeducativo enfrenta fuertes desafíos hacia el desarrollo sostenible y el impacto en la formación de la identidad cultural. El más crítico de estos problemas parece ser la ausencia de formación docente especializada. En las entrevistas, más del 60% de los docentes indicaron que no han recibido ninguna formación formal en pedagogía intercultural, lo que plantea el problema de cómo incorporar el conocimiento ancestral en el aula. Este problema es

peor en las zonas rurales donde, debido a las limitaciones geográficas y económicas, hay muy pocas oportunidades para la formación avanzada. La falta de herramientas teóricas y prácticas hace que sea imposible para los docentes culturalizar adecuadamente el contenido curricular formal, lo que afecta directamente la calidad de la enseñanza.

Un desafío recurrente es la falta de recursos didácticos adaptados adecuados. Durante las entrevistas, los docentes afirmaron que los materiales educativos ofrecidos por las autoridades educativas no corresponden a las costumbres ni a las realidades culturales de las comunidades locales. Por esta razón, muchos docentes optan por diseñar sus propios materiales, un proceso que consume tiempo, requiere mucho trabajo y necesita habilidades adicionales. Según un docente entrevistado (2024) afirmo que:

Cuando no tenemos recursos específicos para trabajar con las tradiciones culturales de nuestros estudiantes, se pierde la oportunidad de conectar con ellos en un nivel más profundo. Esto nos obliga a improvisar y muchas veces no logramos el impacto que queremos. (p. 22)

En suma, instancia, la resistencia de las instituciones se convierte en otro factor que obstaculiza la implementación efectiva del modelo. Algunos directores de escuela piensan que la etnopedagogía no debe tener ni primacía ni prominencia en el currículo, lo que genera conflictos entre los docentes que desean darle prioridad y aquellos en la autoridad que insisten en el cumplimiento de los estándares académicos

convencionales. Este bajo grado de ajuste institucional tiende a desintegrar los esfuerzos pedagógicos, lo que debilita el impacto del modelo.

Tabla 4

Desafíos estructurales más significativos

Desafío	Porcentaje (%)	Implicaciones principales
Falta de formación docente	60%	Los educadores no cuentan con las herramientas necesarias para integrar los saberes culturales en sus prácticas pedagógicas.
Escasez de recursos	50%	Limitación en la cantidad y calidad de materiales pedagógicos adaptados.
Resistencia institucional	40%	Obstaculización de proyectos culturales y falta de apoyo en la planificación.

Nota. Esta tabla muestra los desafíos que enfrenta constante en su implementación el modelo etnoeducativo (2024).

A su vez, la ausencia de formación docente no solo restringe la capacidad de los profesionales para poner el modelo en acción, sino que también disminuye la autoeficacia en cuanto a la innovación dentro del aula. Esto crea una dependencia de pedagogías de enseñanza convencionales, y muchas veces, no culturalmente receptivas. Además, la falta de recursos educativos crea disparidades en la calidad de la implementación del modelo, ya que las instituciones con mayor acceso a recursos

externos se benefician desproporcionadamente en relación con aquellas que dependen únicamente de los materiales proporcionados por el gobierno.

De tal forma que, la resistencia institucional pone en riesgo la sostenibilidad del modelo porque las iniciativas etnoeducativas tienden a depender de la voluntad individual del docente en lugar de ser parte de una política educativa integral. Este desafío necesita un cambio en la comprensión del modelo, reconociendo su propósito no solo como una herramienta de aprendizaje, sino también como un medio para un mayor compromiso e inclusividad.

Integración sobre el conocimiento ancestral en el currículo

La inclusión de sistemas de conocimiento indígena en el currículo ha sido vista como un agente de cambio tanto por los estudiantes como por los docentes. Este enfoque pedagógico ha permitido a los estudiantes involucrarse con las tradiciones de sus vecindarios, lo que ha ayudado a que aprecien aún más su patrimonio cultural. Durante las observaciones, surgieron actividades de afrontamiento como talleres sobre agricultura tradicional o proyectos artísticos integrados inspirados en costumbres locales. Estas actividades no solo fomentaron un aprendizaje significativo, sino que también mejoraron el sentido de identidad de los estudiantes.

Ilustrando este proceso, cabe mencionar que un estudiante entrevistado comentó cómo estas actividades han modificado su visión de las tradiciones de su comunidad: “Yo creía que estas cosas eran del pasado, pero creo que es muy relevante que se sigan haciendo, porque es necesario para mantener la cultura” (Estudiante entrevistado, comunicación personal, 2024, p. 25). Este testimonio ilustra cómo las prácticas permiten a los alumnos revalorizar el saber de sus antepasados.

En cuanto a los profesores, señalaron que la incorporación del conocimiento ancestral en el aula no solo enriquece el currículo, sino que también mejora la relación de los estudiantes con su entorno. Sin embargo, reconocieron que tales actividades exigen una planificación más detallada y un mayor compromiso institucional. Un profesor declaró que, “A pesar de que estas actividades son muy importantes, a menudo se tratan como un añadido en lugar de estar integradas en el currículo” (Docente entrevistado, comunicación personal, 2024, p. 27).

Tabla 5

Comparación de percepciones entre estudiantes y docentes sobre las actividades relacionadas con saberes ancestrales

Tipo de actividad	Opinión de los estudiantes	Opinión de los docentes
Talleres de historia oral	Fomentan el orgullo cultural y la conexión con el pasado.	Requieren más tiempo y planificación para su ejecución.
Música y danza tradicional	Incrementan la motivación y la cohesión grupal.	Ayudan a fortalecer las relaciones interpersonales.

Agricultura
 ancestral

Promueven el aprendizaje
 práctico y el respeto por la tierra.

Necesitan más recursos y apoyo
 institucional.

Nota. Comparativo de percepciones entre estudiantes y docentes sobre las actividades que se relacionan con el conocimiento ancestral (2024).

En ese marco de ideas, tanto la historia oral como los talleres de música tradicional se consideran los más impactantes cuando se trata de fortalecer la identidad cultural porque involucran a los estudiantes a nivel emocional y simbólico. En contraste, las actividades prácticas como la agricultura tradicional son apreciadas por su capacidad para combinar el conocimiento cultural con habilidades prácticas relevantes para la vida cotidiana. No obstante, estas actividades a menudo están limitadas en su alcance y sostenibilidad debido a las barreras asociadas con las limitaciones de recursos.

En resumen, la integración del conocimiento ancestral en el currículo transforma no solo la experiencia pedagógica, sino también la formación de una ciudadanía crítica y culturalmente consciente. Se debe hacer un esfuerzo equitativo para asegurar que estas actividades se complementen con políticas educativas de apoyo e infraestructura adecuada para la sostenibilidad y el crecimiento.

Conclusiones

La implementación etnoeducativa en la institución educativa de Chaparral, Tolima, es parte de un gran esfuerzo por transformar el sistema educativo en uno más inclusivo y con mayores enfoques culturales. Este modelo, basado en la incorporación de saberes y tradiciones comunitarias, ha demostrado ser sumamente efectivo para el fortalecimiento de la identidad cultural de los estudiantes y al mismo tiempo, promueve el respeto, la convivencia y el orgullo por la diversidad. No obstante, su éxito depende de la capacidad de afrontar los retos estructurales identificados donde se garantice un verdadero compromiso que involucre a todas las partes como: instituciones educativas, comunidades y autoridades gubernamentales.

Una de las conclusiones más importantes de la investigación es el uso positivo de las actividades pedagógicas etnoeducativas en la construcción de la identidad cultural. Los estudiantes mencionaron que se sentían más enlazados a sus raíces por medio de experiencias relevantes donde se utilizan cuentos, música y prácticas agrícolas tradicionales. Estas actividades contribuyeron no solo al sentido de pertenencia, sino también a la revalorización de las tradiciones que muchas veces habían sido olvidadas o menospreciadas en el contexto educativo. Este proceso resulta ser importante para el empoderamiento de la comunidad y la cohesión social de una determinada población, particularmente cuando en el desarrollo histórico de algunos lugares hay procesos de exclusión y de pérdida cultural.

Además, los estudios longitudinales realizados en el aula capturan cómo el modelo etnopedagógico puede redefinir las experiencias educativas al integrar aspectos de la cultura que atraen a los estudiantes. Estos cambios no solo afectan el autoconcepto de los estudiantes en relación con su identidad, sino que también mejoran las interacciones entre los estudiantes en el aula, fomentando una atmósfera de cooperación y respeto mutuo. Sin embargo, es importante señalar que la efectividad de estas prácticas depende principalmente del nivel de formación y dedicación de los docentes, lo que enfatiza la necesidad de cursos de formación especializados en pedagogía intercultural.

Independientemente de los hitos alcanzados, los desafíos estructurales identificados representan obstáculos significativos que deben abordarse antes que otros problemas. Uno de los problemas más urgentes es la ausencia de personal docente calificado, ya que dificulta la capacidad de los docentes para diseñar y cumplir actividades de instrucción etnogenéticas. Este déficit educativo crea una dependencia de estilos de enseñanza “de talla única” que rara vez aborda las necesidades culturales de los estudiantes. Por lo tanto, es imperativo que los responsables de políticas educativas diseñen e implementen cursos de capacitación activa para docentes en pedagogía intercultural, prestando especial atención a las características de cada localidad.

El problema de la falta de recursos de enseñanza adaptados es otro desafío que impacta la calidad y sostenibilidad del modelo etnopedagógico. Los materiales disponibles en la escuela rara vez contienen información relacionada con las costumbres culturales de las comunidades locales, lo que obliga a los maestros a improvisar o crear sus propios materiales. Esta situación no solo añade restricciones a los educadores, sino que también crea brechas entre las instituciones con más acceso a recursos externos en comparación con aquellas que dependen únicamente de los materiales suministrados por el gobierno. Para abordar este problema, es necesario que las autoridades educativas trabajen con las comunidades locales y los maestros para crear materiales pedagógicos culturalmente apropiados y utilizables.

Otro desafío importante que necesita ser abordado es la resistencia institucional hacia la etnoeducación. Este desafío surge, en parte, de una percepción errónea que considera la etnoeducación como subordinada a las actividades curriculares tradicionales. Para cambiar tal percepción, es necesario crear espacios para discusiones entre las autoridades escolares, los docentes y las comunidades, enfatizando cómo el modelo etnoeducativo no compite con el currículo tradicional, sino que lo enriquece con elementos culturales que ayudan en el aprendizaje significativo. Este cambio de perspectiva debe ser respaldado por directrices claras de políticas públicas que hagan de la educación etnocéntrica una prioridad dentro del sistema educativo nacional.

Otro aspecto crucial que se ha identificado en este estudio es la necesidad de involucrar activamente a las comunidades en el diseño e implementación de las actividades etnoeducativas. La participación comunitaria no solo garantiza que las actividades cumplan con las costumbres y necesidades locales, sino que también mejora las relaciones de trabajo entre las instituciones educativas y las comunidades, fomentando un sentido de responsabilidad compartida hacia la educación. Las comunidades son las guardianas de la sabiduría antigua y su participación es imperativa para asegurar que el conocimiento se transmita de manera auténtica y respetuosa a las generaciones futuras.

En términos de política educativa, este estudio muestra la necesidad de un enfoque holístico para la formación de docentes, la provisión de materiales pedagógicos, el apoyo institucional y la participación comunitaria. Este enfoque necesita tener medidas evaluativas que rastreen los resultados del modelo etnopedagógico y realicen los cambios necesarios. Además, es importante asignar fondos adecuados para garantizar la aplicación sostenida del modelo, particularmente en áreas rurales y marginadas donde las necesidades son más urgentes.

Como se ha mostrado, la etnoeducación no se considera solamente un modelo pedagógico, sino que también constituye una herramienta capaz de facilitar cambios en la dirección de una sociedad más equitativa, inclusiva y que respete la diversidad cultural. Mediante este enfoque que valora y respeta las tradiciones y saberes

ancestrales, se promueve la atención a la diversidad y se potencia la identidad cultural de las comunidades, orientando a los jóvenes a enfrentar los desafíos de un mundo globalizado desde el orgullo y la responsabilidad cultural. No obstante, para su triunfo, es necesario un compromiso activo y a la vez colaborativo de todos los actores involucrados para resolver los problemas planteados y optimizar el impacto positivo del modelo etnoeducativo. Este estudio proporciona una buena base para trabajar en esta dirección, enfatizando el papel de la etnoeducación como uno de los ejes fundamentales en la política educativa colombiana.

Agradecimientos

Extendemos nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que contribuyeron al desarrollo de esta investigación. Primero, a nuestros asesores y educadores, cuya orientación, buena voluntad y conocimiento fueron fundamentales para apoyar cada etapa del proceso. A nuestra familia y amigos, por su apoyo inquebrantable, sus palabras de motivación y su comprensión durante los momentos más desafiantes. A nuestros compañeros de clase por sus útiles discusiones y contribuciones que enriquecieron esta investigación. Finalmente, a las fuentes y participantes que brindaron su tiempo y conocimiento para que pudiéramos explorar el tema de manera más profunda y clara, les agradecemos con gratitud.

Referencias

- Arredondo Herrera, P. A., & Paidicán Soto, M. Á. (2023). La educación interculturalidad en Chile: Revisión de literatura. *REXE*, 22(49), 212 - 230. <https://doi.org/https://doi.org/10.21703/rexe.v22i49.1394>
- Bautista Criollo, D. B. (2024). *Estrategias creativas e identidad cultural*. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO. Obtenido de <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/14404/1/Bauista%20C%2c%20Dayana%20B%2c%20%282024%29%20Estrategias%20creativas%20e%20identidad%20cultural%20%281%29.pdf>
- Caicedo Castro, I., Ramos Bello, J. C., Doria Correa, R., & Castro Puche, R. (2024). *ETNOEDUCACIÓN E INTERCULTURALIDAD: Una perspectiva normativa e investigativa*. Fondo Editorial Universidad de Córdoba . Obtenido de <https://repositorio.unicordoba.edu.co/server/api/core/bitstreams/0fb6e9ba-da5a-4b8d-b706-255f9cffcac2/content#page=175>
- Cárdenas López, S. P., & Hernández Hernández, D. Y. (2024). La importancia de las tradiciones orales como medio para fortalecer el desarrollo de la identidad cultural en la educación . *Ciencias Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 6101 - 6126. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11809
- GOENECHEA PERMISÁN, C., & GALLEGO NOCHE, B. (2021). La educación intercultural. Un modelo educativo en evolución. En R. M. Rodríguez Izquierdo, *Atención a la diversidad cultural en el contexto educativo Claves y aportaciones para la escuela inclusiva* (págs. 1 - 216). EDICIONES PIRÁMIDE. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Rosa-Rodriguez-Izquierdo/publication/350638050_Rodriguez-Izquierdo_R_M_2021_Aprendizaje-servicio_y_desarrollo_de_la_competencia_intercultural_Aplicaciones_educativas_en_contextos_de_diversidad_cultural_p191-202_En_I_Go
- Hernández Martínez, A., Cuartas Agudelo, Y. S., Herrera Almanza, L., Roldan Tabares, M. D., & Martínez Sánchez, L. M. (2021). Etnoeducación: educación para la salud desde la diversidad cultural. *MedUNAB*, 24(1), 80-91. <https://doi.org/https://doi.org/10.29375/01237047.3899>
- Lugo, L. (2008). Leducación virtual y hegemonía cultural una mirada desde la interculturalidad. *Razón y Palabra*(61), 1 - 22. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520720026.pdf>
- Molano L, O. L. (2007). identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*(7), 69-84. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Olazabal Arrabal, M. A., Rodríguez Méndez, C. V., & González Fontes, C. R. (2021). La identidad cultural como recurso local y su integración a la gestión del desarrollo territorial. *Retos de la Dirección*, 15(1). Obtenido de

- http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2306-91552021000100027&script=sci_arttext
- Ortiz Palacio, A. L. (2024). *Desarrollo de la Etnoeducación en Medellín. Retos de una ciudad intercultural*. Universidad de Antioquia. Obtenido de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/42087/1/OrtizAnlly_2024_EtnoeducacionMedellinCatedra.pdf
- Peinado Díaz, M. A. (2021). De la diversidad cultural a una educación transcultural. *Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 7(1), 82 - 91. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.17561/riai.v7.n1.5>
- Restrepo, J. (2019). *Hacia una pedagogía de la diversidad: Restos y oportunidades en la educación colombiana*. Editorial Diversidad Educativa.
- RODRIGUEZ BUENAHORA, C. (2014). ANÁLISIS SOBRE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA ETNOEDUCACIÓN EN BOGOTÁ: ESTUDIO DE CASOS EN DIFERENTES NIVELES EDUCATIVOS. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. Obtenido de <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/ad8efb31-301b-4bac-83ff-5c3bb7b57918/content>
- Sanipatin, Y. (2023). Los saberes ancestrales como parte del modelo educativo actual en el Ecuador: Análisis. *LATAM*, 4(2), 3772 - 3783. <https://doi.org/https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.869>
- Saona Elman, E., & Duran Llaro, K. L. (2023). Fortalecimiento de la identidad cultural en escuelas rurales. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(2), 288–306. <https://doi.org/https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2877>
- Suárez Luque, J. C., & Rodríguez, M. d. (2021). SABERES ANCESTRALES INDIGENAS: UNA COSMOVISIÓN TRANSDISCIPLINARIA PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE. *NOVUM SCIENTIARUM*, 3(7), 71 - 82. Obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/277658247.pdf>
- Tubino, F. (2022). Las condiciones del diálogo intercultural según Raúl Fonet-Betancourt. *UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA*.(99), 1 - 8. <https://doi.org/http://doi.org/10.5281/zenodo.7091105>
- Velásquez Tobón, M. S., & Saldarriaga Giraldo, V. (2024). Inclusión Pedagógica: Una Mirada a la Experiencia Docente en el Marco Inclusivo. *Revista Textos*(28), 39 - 60. Obtenido de <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/11859/textos%2028%20articulo%204.pdf?sequence=1>